

Obras de Promoción Social de las Parroquias Católicas en la República Dominicana

Centro de Investigación y Acción Social

Dentro de la autocomprensión que de sí misma tiene la Iglesia Católica entra la dimensión temporal. Dios, según esa concepción, llama a todos los hombres no sólo a Sí, sino a desarrollar el mundo creado por El y servir a la sociedad humana. Aunque este "compromiso temporal" es especialmente propio del seglar cristiano, el sacerdote debe formar esa conciencia, y contribuir supletoriamente a ese fin. En una sociedad todavía no desarrollada, como lo es la República Dominicana, es previsible una fuerte actividad social del sacerdote.

El estudio de estas obras de promoción social abarca tres sectores diversos:

obras de formación cultural: (cursos de formación social, de superación técnica..., escuelas parroquiales, alfabetización, bibliotecas populares).

obras de asistencia: (dispensarios).

obras de desarrollo económico social y comunal. Añadiremos unas observaciones sobre la *predicación* social, y su posible impacto en algunos sectores sociales.

Cuadro de conjunto

A pesar de la extraordinaria escasez de sacerdotes de que sufre la República Dominicana es sorprendente la amplitud y difusión territorial de las obras de promoción social de las parroquias. Operamos en este estudio con las respuestas dadas en 1967 por 21 parroquias (Azua, Baní, Barahona (dos parroquias), Dajabón, Esperanza, Higüey, Montecristi, Nagua, Quisqueya, La Romana, S. Cristóbal, S. Francisco de Macorís (1 parroquia), San José de Ocoa, S. Pedro de Macorís, (1 parroquia), Santiago de los Caballeros (3 parroquias), Santiago Rodríguez, El Seibo y la Vega (1 parroquia). En estas 22 parroquias nos encontramos:

a) <i>obras de promoción cultural</i>	
cursos de promoción social económica	16 parroquias
escuelas	16 parroquias
alfabetización	11 parroquias
bibliotecas	9 parroquias
b) <i>obras de asistencia</i>	
dispensarios	12 parroquias

c) obras de desarrollo	
estímulo a cooperativas	18 parroquias
estímulo a sindicatos, ligas	6 parroquias
colaboración en desarrollo comunitario	17 parroquias

Ni en una sola de las parroquias encontramos una ausencia total del párroco en una o en otra forma de promoción social. En nueve de esas parroquias el párroco llega a convertirse en el representante de los intereses de la comunidad frente a organizaciones promotoras del desarrollo comunitario.

1.— *Obras de promoción cultural*

A—*Cursos de formación social y económica*

El párroco promueve cursos de:

1—formación social	11 parroquias
2—economía doméstica (costura, higiene, cocina)	9 parroquias
3—superación técnica para campesinos	5 parroquias

Tres parroquias promueven activamente estas tres clases de cursos de formación social y económica.

La evaluación de estos cursos es difícil. Nos hemos contentado con preguntar a los párrocos si están satisfechos con los resultados obtenidos de ellos. La respuesta es afirmativa para seis parroquias en los cursos de economía doméstica y en dos casos para los cursos de superación técnica campesina. El resultado de los esfuerzos hechos en el campo económico y en el social ha sido pues más bien moderado.

Escuelas parroquiales existen en 16 casos. El cuestionario nos revela que en cuatro casos las dirige el mismo párroco (en once casos una congregación religiosa y en dos casos seculares). El *financiamiento* de estas escuelas proviene en 6 casos exclusivamente de las cuotas de los alumnos y de fondos parroquiales, en tres casos de aportaciones de la comunidad, en un caso tan sólo de aportes del Estado, y en seis casos de una mezcla de estas fuentes. Los párrocos se muestran satisfechos del fruto espiritual y tan sólo cuatro del fruto social (mentalidad social de los alumnos). Siete parroquias desearían tener más escuelas (o tener alguna donde no hay). Las mayores dificultades de la escuela se encuentran en el dinero (doce casos) y en los maestros (nueve parroquias).

En once parroquias han organizado los párrocos campañas de alfabetización, pero un total de quince parroquias desearían coordinarse o entrar en contacto con la campaña de alfabetización de los Obispos. En cuatro casos se niega este deseo. Las mayores dificultades son la falta de alfabetizadores aptos (nueve parroquias) y la carencia de recursos económicos (nueve parroquias).

Se han organizado bibliotecas parroquiales en siete localidades. Solamente cuatro parroquias nos han facilitado datos sobre el número de personas que usan esa facilidad. En dos de ellas el número es alto

(200 y 100 personas) en otras dos muy bajo (10 y 25). En general falta interés de parte de la comunidad (seis parroquias). Las bibliotecas son financiadas por las mismas parroquias, que tienen consiguientemente gran dificultad en conseguir libros. Tan sólo en dos casos las comunidades facilitan alguna ayuda económica.

2.— *Obras de asistencia*

Doce parroquias dirigen por sí o por grupos parroquiales 16 dispensarios o guarderías. El total de personas atendidas diariamente es de 200 personas (unas mil cien semanales). En once parroquias trabajan los médicos y las enfermeras *gratis* (sólo en un caso perciben honorarios por su trabajo). El financiamiento procede tan sólo en dos casos a base de cuotas, en siete casos contribuye la comunidad. Pero en general son las parroquias mismas las que financian estos dispensarios. El Estado no ayuda económicamente en ningún caso. La mayor dificultad en desarrollar estas obras se encuentra, como en tantas otras, en la falta de fondos (en todos los casos), a veces en la falta de personal (seis parroquias) o del local.

3.— *Obras de desarrollo.*

El peso de la actividad en pro del desarrollo económico y social se encuentra en el apoyo a las organizaciones de desarrollo comunal. El párroco colabora a estimular las siguientes organizaciones de desarrollo:

ODC	17 parroquias
Club 5 D	5 parroquias
Cuerpos de paz	9 parroquias
Otras organizaciones locales	5 parroquias

En 9 parroquias el párroco llega a representar a la comunidad frente a esos organismos del desarrollo. Es difícil encontrar un índice más claro de promoción realizada por las parroquias.

Respecto a las cooperativas la actitud de los párrocos es francamente positiva: en 17 parroquias estimulan a los feligreses a entrar en ellas, en cinco parroquias asesoran a las cooperativas. Por otra parte hay tres párrocos que admiten que tienen sólo una idea vaga de lo que son las cooperativas. Solamente tres párrocos no tienen interés en fomentar y estimular cooperativas ("porque tienen otras muchas cosas que hacer"). Al evaluar ellos los resultados de las cooperativas en sus localidades nueve creen que han contribuido a desarrollar económicamente a la parroquia; cinco no lo creen así. Es interesante notar que sólo en catorce parroquias de las veinte y tres estudiadas existen cooperativas. En otras parroquias los párrocos están tratando de ayudar a su formación.

Frente a los sindicatos y ligas agrarias los párrocos se muestran mucho más reservados que frente a las cooperativas. Aunque en doce parroquias existen sindicatos (en siete sindicatos cristianos afiliados a

la CASC y en once, ligas agrarias, los párrocos estimulan a los fieles a entrar en ellos en sólo cinco y seis casos respectivamente. En tres casos asesoran a esas organizaciones. Aunque un número bastante elevado de párrocos confiesa no tener una idea clara del funcionamiento de los sindicatos (siete parroquias) y ligas (ocho parroquias) un número bastante alto (once y trece respectivamente) sí tendrían interés en fomentarlos.

Las razones para no hacerlos, son en parte la falta de tiempo (tres casos) y el temor a politizarse (dos casos). La eficacia de las ligas, vista en términos de utilidad para los campesinos, es afirmada sólo en cinco casos.

Conclusión: Resulta evidente de los datos arriba dados que la gran mayoría de los párrocos toman un interés activo en organizaciones encaminadas al desarrollo económico, sea de las cooperativas, sea de las comunidades. En cambio sólo la minoría de los párrocos apoya activamente a los sindicatos y ligas (aún cuando sean de inspiración cristiana, si bien no confesionales). Esta mayor reserva frente a organizaciones reivindicativas puede nacer (así lo especifican algunos párrocos) de la tremenda urgencia del problema económico entre los feligreses, que parece exigir una concentración de esfuerzos para promover organizaciones de tipo económico popular. Pero innegablemente denota una actitud general reservada frente a la urgencia de cambios profundos en las estructuras sociales y legales que, en gran parte, son responsables de la miseria económica. En algunos casos, aparentemente pocos, obra también el temor de inmiscuirse en un campo que muchos tienen por "político". Sin embargo, aun frente a los sindicatos la mayor parte de los párrocos está dispuesto a hacer algo, si encontrase el modo y el tiempo para hacerlo.

4.— *Predicación.*

La doctrina oficial de la Iglesia respecto al compromiso de los cristianos ante la sociedad temporal sería inoperante si los párrocos, formadores de la conciencia cristiana, de hecho no insistiesen en este deber cristiano. El estudio del contenido de la predicación es sumamente complejo. Por eso la encuesta se ha limitado a explorar las actitudes de los párrocos frente a este título. Las respuestas son las siguientes:

Creer que en la predicación se debe insistir en:

- 1—la promoción social como deber del cristiano . . . 21 párrocos
- 2—la promoción social como deber del cristiano . . . 21 párrocos

Estas respuestas nos indican que tan sólo un párroco no juzga conveniente insistir en ambos deberes a través de la predicación. Curiosamente el párroco que niega uno de esos deberes afirma el otro. Existe pues una unanimidad en cuanto a la conveniencia de incluir en la predicación el tema social.

Se preguntó además a los párrocos si creían que ese tipo de predicación politiza demasiado a la Iglesia. Dos párrocos tan sólo creen

que esto es así. Una buena cantidad de ellos indica, con buen sentido común, que ese peligro depende de la forma con que se haga la predicación. Esas observaciones nos indican que el párroco dominicano (como sucede en otras naciones de América donde se han hecho estudios similares) no está dispuesto en forma alguna a parcializarse políticamente aun cuando crea que debe promover activamente la justicia social y el desarrollo.

5.— Medio social de las parroquias.

Sociológicamente es importante saber si en las parroquias estudiadas existen sectores de gentes *mucho más pobre* que la mayor parte de la comunidad, y una minoría (tres o cuatro personas) de *familias ricas* en cuyas manos están centradas las tierras o los comercios más importantes.

a) Según los párrocos existen *grupos que viven en la miseria* (mucho más que la mayor parte de la población) en 19 de las 22 parroquias estudiadas. El problema de los "marginados económicos" se identifica en extensión con el de la República.

El comportamiento de estos marginados respecto a la Iglesia ha sido descrito así por los párrocos:

Van a la Iglesia *menos* que el resto de la población en once parroquias; en tres *más* que los demás, en dos *igual* que los demás; en general no creen los párrocos que *estén resentidos* contra la Iglesia, excepto en tres localidades donde sí se nota ese resentimiento (la Iglesia atiende a los ricos; no se preocupa por los pobres...); 17 párrocos creen que los marginados están dispuestos a oírlos si ellos encontrasen más tiempo para atenderlos más. Según esta visión de los párrocos el grado de apartamiento de los marginados respecto a la Iglesia es más bien muy pequeño. Once párrocos creen que los marginados tienen ansias de salir de su miseria; otros once lo dudan o lo niegan. "La revolución" de las esperanzas está aún a medio camino.

b) Las *minorías poderosas* existen, a juicio de los párrocos, en catorce localidades. En general cumplen *menos* con la Iglesia que el resto de la comunidad (seis parroquias, en otras tres "como los demás"); algunos ayudan económicamente a la Iglesia (cinco casos), otros no (cinco casos). En cuatro parroquias no se responde a esta pregunta). El juicio de los párrocos sobre la apertura de estos privilegiados respecto al desarrollo de los sectores más pobres es *negativo* en ocho casos y *positivo* en seis. La impresión que dejan estos datos es la de un cierto aislamiento de los sectores más privilegiados respecto a la Iglesia. Sin embargo, este resultado no es generalizable.

Conclusión final

Los datos que acabamos de presentar nos revelan la gran preocupación de los párrocos por el desarrollo social y económico de la República Dominicana. Si se tiene en cuenta la enorme escasez de clero,

los esfuerzos hechos en esta línea son francamente impresionantes. A casi todos los párrocos habría que darles el título de promotores sociales. Los mayores esfuerzos por la promoción social se han centrado por orden de importancia en el desarrollo comunal, educación cooperativas y dispensarios. Respecto a los sindicatos no podemos decir otro tanto. Parece reinar abstinencia de la política partidista. En forma alguna podemos calificar a los párrocos de revolucionarios políticos. Son más bien hombres preocupados por llevar a la realidad la doctrina social católica del servicio del cristiano a la sociedad en que trabajan.

F O R D C O R T I N A

El Carro que Ud. prometió siempre,
véalo en:

V I A M A R , C. por A.

Av. Máximo Gómez esq. Kennedy
Tel. 5-3111 - Santo Domingo, D. N.